

Recuperando la vida pública de la comunidad

Por Urban07

Agosto de 2016, regresé a mi ciudad después de haber participado en un intercambio estudiantil en Puebla, lugar donde había conocido la asociación Re Genera Espacio. Mi investigadora, quien coordina dicha asociación, lleva a cabo proyectos de participación ciudadana en pro de la vivienda, el patrimonio histórico y el espacio público. Esta fue sin duda una experiencia enriquecedora que no olvidaré.

Después de haber estado dos meses ahí, regresé a Mérida con la inquietud de poder traer la labor de Re Genera Espacio a mi ciudad. La verdad es que no le di mucha vuelta al asunto y empecé a platicar de esta propuesta a un grupo de amigos con los cuales había tenido una participación en el concurso “Premio Cemex-Tec” en el mismo año. Nuestra propuesta consistió en diseñar un espacio público que promoviera la convivencia e identidad de las personas en el Fraccionamiento “Viva 2”, así como espacios que satisficieran la necesidad de recreación. Dicho proyecto lo denominamos: “Parque Viva Caucel II”.

Durante el concurso desarrollamos la fase del anteproyecto urbano, mientras que como Re Genera Espacio nos tocó el proceso de gestión para hacer realidad el parque.

Recuerdo que como primer ejercicio hicimos una reunión con la gente del fraccionamiento para conocer el tipo de actividades que les gustaría que se llevaran a cabo, así como los materiales de bajo costo que serían necesarios para la construcción del mismo, a través de un proceso participativo.

Sin embargo, el primer día que llegamos ellos tenían en mano rastrillos, tijeras, coas y en general herramientas para hacer la primera limpieza de lo que sería nuestro parque. Ante esta situación, quedamos sorprendidos del entusiasmo de los vecinos.

Los primeros domingos tuvimos nuestras jornadas de limpieza, donde participaron niños, jóvenes y padres de familia. Algunos vecinos curiosos nos preguntaban que era lo que estábamos haciendo, cuando les contábamos del proyecto enseguida externaban su apoyo.

Llevamos al pie de la letra el proceso de construcción del parque, hicimos los debidos trazos de las áreas que lo conformarían, para lo cual utilizamos piedras, hilo y cal. Todos trabajaban con entusiasmo y poco a poco los vecinos empezaban a convivir después de las labores del parque.

A la fecha hemos realizado tardes de cine, bazares, festivales del día del niño y la madre, así como tardes de reforestación, donde cada vecino ha cooperado y ha puesto de sí para que todo sea posible.

Cuando se puso en marcha el proyecto no comprendía la magnitud de aquella gran labor del primer día. Ahora comprendo que nuestro fin no solo era contribuir a construir el parque, sino hacer comunidad y fortalecer la convivencia de los vecinos del fraccionamiento. Es bonito cuando observo a los niños jugar, a los vecinos conversar de otros temas. Desde luego estoy segura de que nos falta mucho por hacer, pero me siento feliz y orgullosa del trabajo que cada uno ha hecho.

Algunas veces me han cuestionado el por qué hago esta labor, y si cobramos por ello. La realidad es que no. La recompensa ha sido las “gracias” de cada vecino, cada vaso de agua y comida que nos han ofrecido. Hago y hacemos esto por pasión y gusto. La gente merece espacios dignos, y estoy segura de que seguiré trabajando para recuperar la vida pública de la comunidad.